

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, aproximadamente a las 9,15, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Maestro divino ha llamado en el esplendor de la Jerusalén celestial a nuestra hermana

BOISON ONORIA Sor MARIA LUCIANA
Nacida en Gradoli (Viterbo) el 1 de febrero de 1923

Corresponde bien a esta querida hermana el amor de Jesús a los niños que contemplamos en la liturgia de este día: Sor M. Luciana era una pequeña del Evangelio, una hermana sencilla y gentil, auténtica y sin malicia, que ha pasado entre nosotras haciendo el bien con una gran laboriosidad silenciosa, difundiendo benevolencia y amor.

Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 5 de enero de 1943 e inmediatamente, puso al servicio de la comunidad su habilidad de costurera. Vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1946. Siendo joven profesa, se dedicó a la difusión del Evangelio “puerta a puerta”, en las comunidades de Salerno y Livorno. Después de la profesión perpetua, emitida en la fiesta de San José de 1951, recorrió los caminos de Grosseto y de la Maremma Toscana con los pesados bolsos de libros y con la dulce sonrisa que siempre la acompañaba. Se dedicó después al apostolado de la librería en las comunidades de Taranto, Matera y Udine. Una experiencia apostólica vivida en Matera, para ella ha sido inolvidable porque le ha dado la ocasión de distribuir los evangelios en cada familia, pero también de preparar a la gente de todo un pueblo a recibir los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía.


En 1972, llegó nuevamente a Roma, en la comunidad “Divina Provvidenza” donde se dedicó casi por diez años al servicio comunitario y seguidamente en el depósito de libros, en la oficina de expedición y expedición revistas. Era feliz de dar su aporte para que la Palabra hecha libro, imagen y revista pudiera llegar al mayor número posible de personas. Amaba mucho el Santuario de la “Regina degli Apostoli” y frecuentaba asiduamente la Parroquia. Se sentía honrada de haber prestado ayuda, a lo largo de los años, en el cuidado de los ornamentos sagrados y la limpieza de aquella que consideraba la “Casa” de toda la Familia Paulina.

Hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron, iba fielmente al reparto de los productos semielaborados para prestar ayuda en la confección de postales y objetos religiosos y compartir con las hermanas la alegría de sentirse concretamente unida en la misión paulina.

En los años juveniles había respondido con argucia a un cuestionario en el cual se solicitaba hacer la lista de las propias habilidades: «Poseo todo lo que me ha donado el buen Dios cuando me ha mandado sobre la tierra».

En su intensa oración no olvidaba nunca las intenciones de las Hijas de San Pablo de Estados Unidos, con las cuales tenía un particular vínculo afectivo a motivo de una prima americana, Sor Assunta, que estaba siempre en sus pensamientos.

Aceptó con paz y con cierta soledad el declino de las fuerzas reforzando la relación con su Maestro y sorprendiendo a las hermanas por la originalidad de su relación con Jesús Palabra. Pero la situación física iba decayendo día a día debido a una operación al corazón y en estos últimos tiempos por un malestar que le impedía la deglución. Sólo quince días atrás había dejado su queridísima comunidad romana, en la que había vivido ininterrumpidamente durante 43 años y se había inscrito en la comunidad de asistencia “Giacomo Alberione” de Albano. El Señor no se ha hecho esperar: la ha conducido velozmente a su casa para ser su Dios para siempre. Con afecto


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 28 de septiembre de 2015.